

La festividades estacionales en la primera infancia

Nancy Foster

Una característica maravillosa y a la vez desafiante del sistema educativo Waldorf en la primera infancia, es la ausencia de currículum. A diferencia de la educación dirigida a niños más mayores, Rudolf Steiner no proporciona un esquema específico de las materias para estos primeros años. Incluso, en ocasiones se dice que “el profesor es el currículum”. A esto debo añadir otros dos elementos, creándose así un currículum compuesto por tres elementos: el profesor o cuidador, el niño en desarrollo y la comunidad social y cultural, incluidos los padres.

El profesor o cuidador, luchando interior y exteriormente para ser un modelo digno de imitación, crea un ambiente en el que cada niño pueda sentirse reconocido y en un estado de ensoñación-consciente. El niño, aún creciendo según las etapas evolutivas legítimas y arquetípicas, posee una individualidad única que guía al profesor o cuidador en constante observación, para crear actividades y entornos enriquecedores. Y la comunidad escolar ofrece su particular mezcla de culturas, razas, religiones, ideales y

preguntas; todo dentro de una zona geográfica específica, proporcionando así, un contexto social en el cual, tanto el profesor como los niños interactúan.

En los primeros años del sistema educativo Waldorf para la primera infancia en Norteamérica, nos dedicamos a observar a nuestros mentores y compañeros europeos para que nos guiaran e inspiraran desde su experiencia profundamente arraigada. Muchos de nosotros aceptamos sus ofertas con agradecimiento y alegría. Para mí, como profesora que comenzaba, el mero concepto de “fiestas” era nuevo, y me sobrecogía la riqueza de lo que yo asumí que eran “tradiciones Waldorf”, las de celebrar estos momentos específicos del año. Eran muchas las oportunidades para presenciar estas celebraciones especialmente en Adviento y Navidad.

Fue más tarde cuando nos dimos cuenta de que muchas de estas prácticas tan bonitas no se originaron a partir del sistema Waldorf, sino a partir de tradiciones culturales y religiosas europeas. Los colegios europeos Waldorf estaban

fundados en lo que entonces era una sociedad relativamente homogénea y era natural que las tradiciones de la época y el lugar entraran en los colegios; donde los profesores las vivían a fondo, las enriquecían a través de su trabajo basado en las percepciones de Rudolf Steiner, y las acercaban a los niños de una forma interactiva.

Hoy en día en Norteamérica vivimos en una sociedad diversa, en áreas geográficas muy separadas, con sus correspondientes climas; por lo que cada escuela está rodeada por su propia combinación de condiciones naturales y culturales.

El trabajo interior y exterior de los profesores o cuidadores continúa con nuestro compromiso con la antroposofía y la pedagogía Waldorf. El crecimiento y desarrollo de los niños que cuidamos siguen las etapas arquetípicas que nos revela el estudio realizado por Rudolf Steiner; pero la realidad de nuestras comunidades escolares nos presenta un contexto que nos reta y nos inspira para volver a examinar algunas de nuestras preciadas fiestas tradicionales, y de esta manera dar la bienvenida e integrar completamente a cada niño y familia.

Para muchos profesores y cuidadores del sistema Waldorf en la primera infancia, esta es una cuestión de “investigación”; un

reto para observar más en profundidad las celebraciones de nuestra vida adulta, y cómo las incluimos en nuestro trabajo con los niños y las familias de nuestras escuelas. Buscamos un creciente entendimiento, no solo del significado y sentido de los puntos cardinales del año y sus festividades estacionales – Fiesta de San Miguel, Adviento/Navidad, Pascua/Primavera, y Domingo de Pentecostés/San Juan/Verano – sino también de la naturaleza y las tareas de aprendizaje en la primera infancia.

Surge así nuestra pregunta: ¿cómo podemos conseguir que cada familia, con sus diversos orígenes, viva estas fiestas estacionales, y que la experiencia sea enriquecedora y tenga para ellos un significado?, ¿y cómo podemos incorporar esta experiencia en la vida del niño de una forma apropiada para su desarrollo? Este es un camino de trabajo interior y exterior; cada profesor o cuidador, y cada escuela que sigue este camino encontrará señales indicativas, colinas altas y valles profundos, desviaciones accidentales, y todas las satisfacciones y retos que conlleva cualquier viaje importante.

Por encima de todo, debemos estar atentos para tener siempre en cuenta al niño de carne y hueso al que cuidamos. ¿Cómo podemos apoyar y fortalecer esa intención que el niño ya tenía antes de

venir al mundo, al nacer en este cuerpo determinado, en este momento preciso y en este lugar en particular? ¿Cómo podemos ayudar al niño a encontrar un suelo firme para embarcarse en el viaje de su vida? En nuestro trabajo con niños de edades tempranas, buscamos acercar experiencias arquetípicas de la vida a los niños. Considerando las festividades desde este punto de vista, elegimos acercar cada fiesta en su forma más ejemplar, uniendo al ser humano con el mundo terrestre y celestial – mostrando así un sentido de totalidad en la humanidad, más que de una multitud de representaciones. Deseamos que el niño viva la experiencia, más que, que aprenda sobre ello; eso vendrá en años posteriores, en el elaborado currículum Waldorf para el colegio e instituto.

Nuestra nueva publicación para WECAN (Waldorf Early Childhood Association of North America) incluirá una colección de artículos para ilustrar el viaje de varios profesores por “el camino de las festividades”. Entre todos ellos, esperamos que los lectores encuentren ejemplos del esfuerzo que requiere trabajar siguiendo el triple currículum que se mencionaba anteriormente: el profesor o cuidador, el niño en desarrollo y la comunidad escolar.

El libro comenzará con una selección de artículos sobre las celebraciones en

general, para de esta manera establecer una base para las secciones de las festividades estacionales. Esperamos que ofrezca estímulo y una inspiración renovada para el trabajo de las celebraciones de cada profesor y cuidador.

Este artículo ha sido adaptado de la introducción de Nancy Foster del libro de WECAN que se publicará próximamente, Las fiestas estacionales en la primera infancia. La publicación está prevista para septiembre de 2010.

Traducción por Covadonga Sabio García y revisión por Lucía Rincón Martínez dentro de la iniciativa PerMondo. La agencia Mondo Agit apoya y coordina esta iniciativa.